

El año geofísico

El Año Geofísico no ha podido nacer bajo mejores auspicios. Entre explosión y explosión atómica, suceso formal en la invención de un proyectil intercontinental teledirigido capaz de ser equipado con caparazón atómico. Y por añadidura lanzamiento al espacio de un satélite artificial. Este satélite, susceptible de servir de observatorio a los efectos de la artillería intercontinental, afirman los inventores que es el primer paso para una futura siembra de la fauna y flora terrestres en la Luna y otros planetas. Dados los sembradores es cuestión de echarse a temblar.



HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: VALERIO MAS

CNT

N.º 650 - II EPOCA - Precio: 20 Frs
Toulouse 13 Octubre 1957

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tel.: MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

Portavoz
de la CNT
de España
en el
EXILIO

Evolución penal

«... El Supremo Tribunal del Pueblo, en nombre del Pueblo y en defensa del Pueblo, considerando los irrefutables cargos concentrados por el Procurador del Pueblo, oído el informe de la Defensa, la autoconfesión y la confesión espontánea del acusado, que confirman la calidad de delito de alta traición al servicio de potencias extranjeras, imperialistas y capitalistas, enemigas de la Patria del Pueblo, debe condenar y condena al enemigo del Pueblo Ivan Trapokonov a treinta años, doce meses y trescientos sesenta y cinco días de confinamiento en el satélite artificial No. 1»

UN PRECIO INELUDIBLE

FRECUENTEMENTE leemos en los periódicos versiones oficiosas sobre el portentoso desarrollo que desde breve tiempo a esta parte se realiza en ciertos países. Los canales de propaganda exterior cuidan de mostrar al detalle el proceso galopante de este desarrollo. La Rusia Soviética es uno de estos países de maravilla. Desde los acontecimientos revolucionarios de 1917 los planes quinquenales se pisan allí los talones. Grandes factorías, represas gigantescas, canalizaciones al por mayor, transformaciones no menos sensacionales se han operado en regiones pantanosas o heladas; incultas o desérticas tierras han sido redimidas de su endémica improductividad. El que fuera ayer un inmenso país, una inmensa porción geográfica dejada de la mano de los dioses eslavos, luce hoy con todos los arreos del progreso técnico. En las fatuas y petulantes declaraciones de sus estadistas campea una idea fija, una obsesión: «Hay que atrapar a los EE. UU.»

¿Qué hay en el fondo de esta crisis de crecimiento? Precisamente esto: una crisis. De la misma manera que hay en fisiología crisis de anemia las hay igualmente de desarrollo. Nada tienen que ver las crisis de desarrollo con el desarrollo normal. Aun con eso, la crisis de desarrollo de los pueblos modernos es lo que menos se parece a una crisis de desarrollo fisiológico.

El hombre ha sorprendido algunos cuantos secretos a la naturaleza que explota con torva ambición. El hombre imita a la naturaleza en lo más reprochable que tiene ésta. Los pueblos jóvenes imitan a los pueblos viejos en sus peores ejemplos. Tómese como caso a los pobres llegados a ricos por capricho de la diosa Fortuna; a los pueblos coloniales emancipados del imperialismo. El gran pueblo norteamericano se aferró a las peores tradiciones británicas; los pueblos suramericanos a los peores vicios de la «Madre Patria». Rusia no ha querido ser menos.

En el orden general del progreso ocurre idénticamente lo mismo. La ciencia de los investigadores abiertos ha sido vaciada en un molde cerrado. De los investigadores probos han brotado como setas los investigadores serviles y adocenados. El comercio y la guerra son los grandes rasgos de la gran crisis de crecimiento científico.

Pero hay un proceso paralelo en ciertos pueblos en el que los progresos de orden moral y técnico rivalizan o se tutean más o menos. Imposible medir a todos los pueblos por el mismo rasero. En el fondo de unos se halla el peso milenarista de la cultura, una auténtica civilización, una riqueza aglomerada grano a grano. Imposible el paso a un grado de civilización auténtica sin la previa elaboración de una cultura.

Grecia, Roma, la misma Europa, pasaron por períodos largos y costosos de elaboración. Su obra requiere siglos y más siglos en ensayos y tanteos; un hacer y rehacer por centenares de generaciones. El desarrollo de cada una de las civilizaciones clásicas trascendía a la capacidad de testimonio de un observador determinado. Por lo contrario, un mismo observador asistió ayer a gran parte del proceso de los EE. UU. Ochenta años bastaron al Japón para salir del estado feudal al de gran potencia política, económica y militar. La Rusia actual ha batido todas las marcas de

celeridad. El hombre de edad madura ha podido asistir cómodamente a ese vertiginoso quemar de etapas.

«Pero, repetimos, ¿qué hay en el fondo de este prodigioso fenómeno de transformación? En sus tres cuartas partes sólo espuma. La cultura, la verdadera civilización, el verdadero progreso tiene un precio estipulado en unidades de esfuerzo reposado y consciente. Y hasta en unidades de tiempo. Y este precio, ineludiblemente, hay que pagarlo. La consecuencia de querer eludirlo es la aberración.

Aberraciones más o menos son las civilizaciones artificiales consignadas. Nadie mejor informado que los coreanos y chinos víctimas del imperio del Sol Naciente; nadie mejor enterada que la población de color estadounidense; nadie más documentados que los centenares de millones de almas que gimben bajo el knut soviético. Las grandes fábricas, diques, centrales eléctricas, reactores atómicos, no han borrado el espectro del cosaco. La mentalidad zarista continúa alojándose en los crá-



Vieja estampa—no tan vieja—del feudalismo zarista.

¿Màs allà o màs acà?

VARIAS veces he leído u oído afirmar por compañeros que distaban mucho de estar a la altura de teóricos y sociólogos, lo siguiente: «Estamos mucho más allá de Proudhon, Kropotkin, Bakunin, y otros. Andando el tiempo, nuestras ideas se han aclarado, precisado, completado. El anarquismo, hoy, ha avanzado sobre las teorías de ayer, y es mucho más preciso y completo».

Este pensamiento expresado con indudable sinceridad, informa a numerosos compañeros de la actual generación, simplemente porque, para ellos, el progreso de los años implica totalmente un progreso general, incluyendo el del anarquismo. Y el progreso del anarquismo, del pensamiento anarquista, es por consecuencia indiscutible.

Yo bien quisiera que así fuese. No perdería el tiempo en una pugna incesante para evitar el debilitamiento de lo que se manifiesta como pensamiento anarquista ante la opinión pública. Pero la lectura, el estudio al cual vuelvo, siempre de los que fueron nuestros grandes maestros, de los verdaderos fundadores de la doctrina anarquista, de la filosofía anarquista, del conjunto de ideas coherentes y complementarias sin las cuales no podría hablarse de un pensamiento anarquista, siguen convenciéndome de la falsedad de tales afirmaciones. Si bien convenciéndome de que a toda edad se puede, y se debe leer o releer a esos maestros. No por ser incapaz uno de tener otra visión o vivir otros aspectos de la cultura, sino por deber primordial hacia el ideal que se pretende defender. Por un im-

perativo de sinceridad y moralidad hacia este ideal y la causa humana que se invoca.

Los que creen que el acumularse de las generaciones provoca automáticamente el desarrollo progresivo de lo que existe ignoran las grandes decadencias de las sociedades y de tantas creaciones humanas. La ruina y la muerte de tantas civilizaciones.

Basta estudiar la historia para ver cómo, a lo largo de los milenios, muchas corrientes del pensamiento que, en el momento de su creación fueron bellas realizaciones y esperanzas magníficas, decayeron o se desviaron por

porque éstas tienen tres cuartos de siglo o un siglo, con lo que prueban no haber leído, no conocer tales enseñanzas. Por lo menos, yo leo obras como «Qué es la propiedad?», donde la crítica de la explotación del hombre por el hombre, de la sociedad de clases ha sido formulada con una precisión matemática, un rigor científico, un vigor dialéctico de los que estamos muy lejos en nuestras consideraciones actuales sobre los mismos temas. Sostengo que las demostraciones proudhonianas son siempre valdeas y alcanzan tal potencialidad que pueden y deberían ser repetidas, publicadas, utilizadas, que su método debería servirnos y guiarnos, y que guardaríamos mucho al inspirarnos de libros como «Solución del Problema Social», de la argumentación contenida en la polémica con el teórico de la economía liberal Bastiat, o de tantos de los artículos publicados en «Le Peuple», «La voix du Peuple», «Le Représentant du Peuple», por el formidable maestro.

Sostengo que en estos mismos periódicos, y en libros como «Qué es la Propiedad», ya mencionados, «Confessions d'un Révolutionnaire», «Idée Générale de la Révolution du XIX.º siècle», hallamos una crítica del socialismo de Estado, cuya potencia demostrativa es tal, por el razonamiento dialéctico y la erudición—la prodigiosa erudición proudhoniana—y la cultura filosófica, que no leer tales obras es cometer un crimen, porque en ellas está no sólo un punto de partida, sino un monumento teórico y doctrinal que deja muy atrás todo cuanto podamos escribir por nosotros mismos.

La duración en el tiempo no es, pues, torzoso sinoísmo de progreso. Y puede suceder con el anarquismo lo que ha sucedido con lo que hemos citado.

Quien lee, estudia a quienes ni se lee ni se estudia so pretexto de que estamos más allá de sus enseñanzas,

Quien no haya leído «Evolución y Revolución» y los artículos y folletos escritos por Reclus en defensa de las ideas anarquistas, difundidos por las ediciones de «Les Temps Nouveaux», mas, conozca y ame su «Geografía Universal», «El Hombre y la Tierra», y esos pequeños grandes libros, que son: «El Arroyo», y «La Montaña», puede sentirse anarquista sin que haya tenido necesidad de oír citar tal adyectivo. Dichas obras inducen a amar la libertad, la justicia, la fraternidad, y el bienestar social, cimentado en el trabajo de todos. Y bien: ¿qué son estos postulados sino las bases en que el

Reclus, enamorado de la naturaleza, lo es también de esa libertad que en ella se respira, de uno a otro horizonte. En las leyes naturales, que determinan el desarrollo del universo, estudia el proceso evolutivo de todo cuanto está contenido en la naturaleza. Observa las causas y efectos, y constata la armonía, el ordenado acorde que preside su desarrollo. Y, al estudiar el desenvolvimiento de la humanidad, el proceso evolutivo de las sociedades humanas, comprueba los hechos que determinan el que no exista entre los hombres esa libre armonía que preside el desenvolvimiento de la naturaleza.

Reclus, enamorado de la naturaleza, lo es también de esa libertad que en ella se respira, de uno a otro horizonte. En las leyes naturales, que determinan el desarrollo del universo, estudia el proceso evolutivo de todo cuanto está contenido en la naturaleza. Observa las causas y efectos, y constata la armonía, el ordenado acorde que preside su desarrollo. Y, al estudiar el desenvolvimiento de la humanidad, el proceso evolutivo de las sociedades humanas, comprueba los hechos que determinan el que no exista entre los hombres esa libre armonía que preside el desenvolvimiento de la naturaleza.

por GASTON LEVAL

Por lo contrario, un mismo observador asistió ayer a gran parte del proceso de los EE. UU. Ochenta años bastaron al Japón para salir del estado feudal al de gran potencia política, económica y militar. La Rusia actual ha batido todas las marcas de

MARGINALES LOS AMIGOS DE RECLUS

HAY una inmortalidad real, positiva, bien distinta de la que han expresado las religiones en sus diversas doctrinas. Una inmortalidad, de hecho, que toma base de lo que el individuo ha sido; de lo que, moral o intelectualmente, ha representado en el período de su existencia.

Es Eliseo Reclus uno de esos reconocidos valores que han alcanzado la inmortalidad. La más noble, la más laudable de las inmortalidades: el que su recuerdo tenga un lugar en la mente y en el corazón de otros seres, y a lo largo de las generaciones. La inmortalidad bíblica adolece del antropomorfismo propio de la religión, que encarna. Algo tan primario y pueril como aquello de la resurrección y el aplausamiento, de todos los que fueron difuntos, en el Valle de Josafat: el bueno y el granuja, el inteligente y el atontado, todos revistiendo la pelleja que un día dejaron... Mito que tiende a resaltar al individuo de lo que un día tuvo que dejar. Inmortalidad esta bien prosaica, bien mezquina y a ras del suelo.

Pasarán los años, se sucederán las generaciones, y en tanto la civilización, como factor moral, subsista en la especie; en tanto la humanidad no haya descendido a un relajamiento y abyección total, habrá un conjunto de figuras, de valores humanos, a los que se recordará con el mayor afecto. Tendrán la estima, el aprecio, de los seres sensibles al talento y a la bondad. Eliseo Reclus tiene un lugar entre tales figuras inmortales.

No pocas veces, al decir que la naturaleza tiene sus encantos, se expresa un lugar común, sin que se alcance a comprender; sin que la sensibilidad haya captado, de un modo entrañable, en qué consisten tales «encantos». Reclus nos aleja de todo lo que es tópico o apreciación convencional. Nos lleva, paso a paso, al conocimiento de la naturaleza; conocimiento henchido de un cálido afecto; el afecto, el amor que él pone en sus observaciones. Lo que él admira lo admira, al describirnoslo con un sentido de poeta y de sabio a la par ciencia y poesía van hermanadas en el conjunto de la obra reclusiana.

Reclus, enamorado de la naturaleza, lo es también de esa libertad que en ella se respira, de uno a otro horizonte. En las leyes naturales, que determinan el desarrollo del universo, estudia el proceso evolutivo de todo cuanto está contenido en la naturaleza. Observa las causas y efectos, y constata la armonía, el ordenado acorde que preside su desarrollo. Y, al estudiar el desenvolvimiento de la humanidad, el proceso evolutivo de las sociedades humanas, comprueba los hechos que determinan el que no exista entre los hombres esa libre armonía que preside el desenvolvimiento de la naturaleza.

Quien no haya leído «Evolución y Revolución» y los artículos y folletos escritos por Reclus en defensa de las ideas anarquistas, difundidos por las ediciones de «Les Temps Nouveaux», mas, conozca y ame su «Geografía Universal», «El Hombre y la Tierra», y esos pequeños grandes libros, que son: «El Arroyo», y «La Montaña», puede sentirse anarquista sin que haya tenido necesidad de oír citar tal adyectivo. Dichas obras inducen a amar la libertad, la justicia, la fraternidad, y el bienestar social, cimentado en el trabajo de todos. Y bien: ¿qué son estos postulados sino las bases en que el

Reclus, enamorado de la naturaleza, lo es también de esa libertad que en ella se respira, de uno a otro horizonte. En las leyes naturales, que determinan el desarrollo del universo, estudia el proceso evolutivo de todo cuanto está contenido en la naturaleza. Observa las causas y efectos, y constata la armonía, el ordenado acorde que preside su desarrollo. Y, al estudiar el desenvolvimiento de la humanidad, el proceso evolutivo de las sociedades humanas, comprueba los hechos que determinan el que no exista entre los hombres esa libre armonía que preside el desenvolvimiento de la naturaleza.

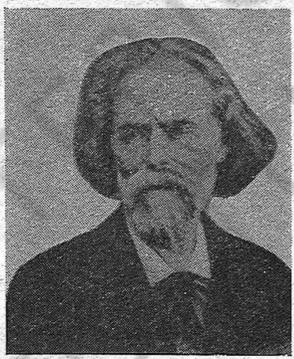
Quien no haya leído «Evolución y Revolución» y los artículos y folletos escritos por Reclus en defensa de las ideas anarquistas, difundidos por las ediciones de «Les Temps Nouveaux», mas, conozca y ame su «Geografía Universal», «El Hombre y la Tierra», y esos pequeños grandes libros, que son: «El Arroyo», y «La Montaña», puede sentirse anarquista sin que haya tenido necesidad de oír citar tal adyectivo. Dichas obras inducen a amar la libertad, la justicia, la fraternidad, y el bienestar social, cimentado en el trabajo de todos. Y bien: ¿qué son estos postulados sino las bases en que el

Quien no haya leído «Evolución y Revolución» y los artículos y folletos escritos por Reclus en defensa de las ideas anarquistas, difundidos por las ediciones de «Les Temps Nouveaux», mas, conozca y ame su «Geografía Universal», «El Hombre y la Tierra», y esos pequeños grandes libros, que son: «El Arroyo», y «La Montaña», puede sentirse anarquista sin que haya tenido necesidad de oír citar tal adyectivo. Dichas obras inducen a amar la libertad, la justicia, la fraternidad, y el bienestar social, cimentado en el trabajo de todos. Y bien: ¿qué son estos postulados sino las bases en que el

Por FONTAURA

anarquismo fundamenta sus apreciaciones?

Max Nettlau dijo de Reclus que era «un sabio justo y rebelde». Conocer los pormenores, tener una impresión de lo que ha sido la vida de un hombre sabio, y que además de sabio ha sustentado ideas justas, sin dejar de ser



rebelde, indudablemente ha de revestir el mayor interés. Y es harto conocida la apreciación de Buffon al dejar sentado que «el estilo es el hombre». Conocer a Reclus como hombre nos sirve de introducción para adentrarnos en sus obras.

Hay en proyecto de publicación una biografía de Eliseo Reclus, escrita por Felipe Aláiz, «reclusiano» de ayer y de hoy. Para darle una mayor difusión está escrita en lengua francesa. Al objeto de valorizarla en su aspecto artístico, lleva la obra unas bellas ilustraciones del dibujante Barañanes. El proyecto está auspiciado, ya es sabido, por el Núcleo de Orleans. Ha realizado los trámites pertinentes una Comisión de Biografías. Obvio es decir que el proyecto merece que alcance realidad, que no quede en magnífica iniciativa frustrada.

No es aventura descabellada la de dar cima al proyecto esbozado. Ni por el número de compromisos que se

(Pasa a la página 4)

EL VII PLENO INTERCONTINENTAL

NOVENA SESION
(22 de agosto, mañana)

La sesión, dedicada a España, a sus problemas, a la situación actual y perspectivas del futuro, a información general y a otros aspectos de interés que guardan relación con los esfuerzos coordinados del exilio y del interior en la acción mancomunada de la C.N.T. y del Movimiento Libertario, tiene carácter reservado.

Preside Tarn. Actúa de secretario de actas, Oriéans. De palabras, Tarbes.

La deliberación es sobre el Punto 10 del Orden del Día: «Problemas de España: 1.º Manera de intervenir en la ayuda al interior; 2.º Previsiones ante las diversas contingencias y situaciones que pueden presentarse en España. 3.º Ante la eventualidad de un retorno a España: estudio de la forma en que hemos de enfocar nuestras actividades, teniendo en cuenta las experiencias de los últimos años, anteriores y posteriores a la guerra y a la Revolución Española, en el campo social, en el político, en el económico, en el cultural, en el de la propaganda y en el de realizaciones prácticas de tipo libertario.

Una delegación del Interior se halla presente en Francia, al corriente al día de las deliberaciones del Pleno. Amplia información, en todos los órdenes, es facilitada por coordinación Intercontinental por Secretaría General e Información, compulsada con abundante documentación del Interior y organismos de relación.

La índole de la misma, por razones de discreción comprensible, nos veda darle publicidad.

Es la sesión más solemne del Pleno. Con silencio impresionante, los compañeros delegados recogen los informes directos de España. El pensamiento, el sentir de los que allí luchan contra la tiranía, de los que siguen abnegados, dando la vida a la C.N.T., al Movimiento Libertario, pese a las feroces represiones, a las sangrías continuas; sus ilusiones sus esperanzas, sus consejos fraternos, queda todo bien reflejado; penetra, se afianza en el ánimo. Cuando hablan, cuando se expresan los presos, cuando con escuetas palabras, con callado estoicismo, refieren su existencia cautiva; cuando expresan su fe inquebrantable en el Ideal anárquico, en la C.N.T., su confianza en la porve-

CRONICA

Cruzados en España

ALGUNOS historiadores pretenden que la subordinación de la Iglesia española al Vaticano, que amargamente paladeamos, data de últimos del siglo XI. Contaba ya el cristianismo otros tantos siglos de existencia, y España alrededor de cuatro en lucha contra el musulmán. La Iglesia española se había más bien gobernado codo a codo con los monarcas peninsulares; fiel a la inspiración de Roma pero en franca independencia.

Esta tesis podrá ser en parte discutida, pero no cabe duda que avanzado el siglo XI se acentúa la subordinación de toda la cristiandad al Vaticano. Más que subordinación, de lo que se trata es de una invasión moral y material del pontificado. No olvidemos que empiezan entonces las Cruzadas contra las huestes de Mahoma. Acto que siguió inmediatamente al de la Cruzada del papado contra los príncipes. Urbano II fue el promotor de la primera Cruzada contra los infieles, pero Gregorio VII le había preparado el terreno al zarjar la cuestión de los temporales debían designar a los obispos.

En el fondo, la autoridad pontificia, desde la coronación del emperador Carlomagno por el papa, tendía a subordinar a la tiara todas las coronas. La tesis de Gregorio VII no podía ser más tajante: «Emanando el papa de Dios, todo le está subordinado. Ante su tribunal deben ser llevados todos los asuntos, espirituales y temporales. La Iglesia romana, como madre, manda a todas las iglesias y a todos los miembros que le pertenecen. Y tales son los emperadores, reyes y príncipes.»

A todos los príncipes de su tiempo disputó aquel papa-emperador soberanías y reinos. Sostuvo que Sajonia pertenecía a Roma por donación de Carlomagno a San Pedro. Exigió tributo a Francia invocando pergaminos de aquel mismo emperador. Alegaba parecidos derechos sobre Cerdeña, Hungría, Dalmacia, y coronó de sus manos al príncipe heredero de Rusia. Excomulgó y depuso a Enrique IV de Alemania.

Por otra parte abordó la árdua tarea de moralizar y meter en cintura al alto y bajo clero, hundido en la pereza, el vicio y la corrupción. Obra de Gregorio VII fue la aplicación rigurosa del celibato. «Apenas descubro algunos sacerdotes que hayan llegado por las vías canónicas al episcopado y que vivan como cumple a su clase», escribía. Si su cruzada contra los detentadores del poder temporal basaba en la corrupción general bogante, nada más indicado que empezar a barrer por casa.

Fiel a su principio, de dominio universal de la Iglesia, se dirigió a los reyezuelos españoles: «Como no ignoráis—deciales—desde antiguo era el reino de España propio del patrimonio de San Pedro. Y aunque lo tengan ocupado los paganos, como no faltó el derecho, pertenece al mismo dueño.»

Para hacer triunfar sus pretensiones en España se sirvió aquel cruzado con tiara de los buenos oficios de sus encoquetados subordinados, los reyes Sancho Ramírez de Aragón y Alfonso VI de León y Castilla. Del primero, halagando sus piadosas y cristianas virtudes; del segundo explotó sus sentimientos pro franceses. Había el rey Alfonso casado consecutivamente con dos princesas de Francia, y había dado en matrimonio dos de sus hijas a condes de la misma nación. El mismo Gregorio VII había pertenecido a la orden francesa de Cluni, muy bien vista del rey castellano-leonés.

La primera cuña fuerte fue la imposición en la península del rito romano, en sustitución del rito nacional. Había sido éste, desde hacía nueve siglos, el oficio gótico o breviario mozárabe. El rito romano se llamaba también galicano o francés. Alfonso VI consiguió, no sin vencer resistencias, hacer aceptar el nuevo rito. Un concilio celebrado en Burgos, en 1085, presido por un legado del papa, inauguró oficialmente la nueva liturgia. El rey nombró seguidamente a un francés, monje cluniense, primer prelado de Toledo. Y monjes de la misma orden fueron importados para sentarlos en las principales sillas episcopales de Castilla.

El papa cruzado había triunfado. El predominio de Roma quedaba reimplantado en España. La cuestión de los ritos no sería más que el prólogo. Desde Gregorio VII los legados del papa presidirían todos los concilios. El primer arzobispo de Toledo lo nombraría el papa o sería nombrado con su beneplácito.

José PEIRATS

nir del pueblo español, la emoción gana aun más los corazones, hace que vibren las fibras sensibles hondamente.

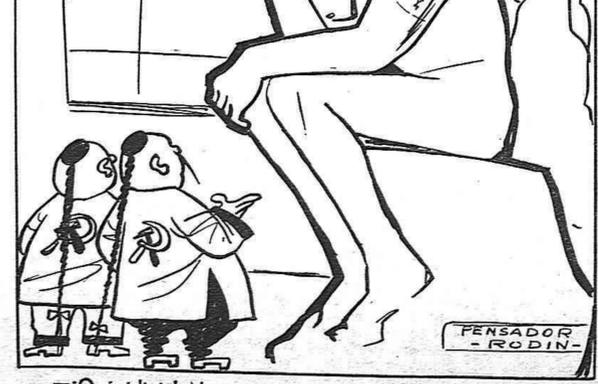
A lo largo de la información se constata: la asiduidad y fraternidad de relación con el Interior; el funcionamiento eficiente de organismos; la ayuda solidaria aportada al Interior y a los compañeros encerrados en cárceles y presidios; las atenciones diversas en todos los órdenes; la realidad de la situación orgánica, en general de España, en sus distintos aspectos, político, social, económico, etc.; las actividades desarrolladas, a pesar de las dificultades, y las posibilidades que se ofrecen a nuestro Movimiento y al propio pueblo español.

Nuestra Organización nunca se ha inclinado al inmovilismo. Ha tenido fe siempre en sí misma y en el pueblo.

Se hace referencia también a la posición de los demás partidos y organizaciones; a la actitud de otras fuerzas que se manifiestan en España; al ambiente popular; al estado psicológico de las generaciones nuevas; a las complejas presiones de tipo nacional e internacional que gravitan sobre España; a las conjuras tendientes a frenar la impulsión popular liberadora; a la necesidad de intensificar la lucha para derribar la tiranía y de abrir camino a una nueva era de libertad y justicia verdaderas.

El Pleno delibera ampliamente, teniendo presente, que está la Organización en España; que ella determina sobre el terreno; fija posición y actitud; enfoca sus actividades, y que el exilio, formando parte de ella, coopera con su esfuerzo y con su contribución consciente en todos los órdenes.

Hay identidad de pensamientos, de propósitos; de sentir, acuerdo en los objetivos y finalidades, en el enjuiciamiento de los problemas y situaciones, compenetración entre la militancia del Interior y del Exilio; una C.N.T. unida en pensamiento y acción, un Movimiento Libertario en marcha, sin claudicar; consciente de las realidades del presente y que no cesa ni cesará en la lucha por la efectiva liberación de España.



—¿Qué idiota! Nosotros no necesitamos pensar.



SEXTETO DE INTERNACIONALES

A J. M. Puyol, con la esperanza de un cordial encuentro próximo.

De la noche a la mañana topamos en París con curiosas sorpresas. Tan curiosas, que no es posible dar con ellas en ningún otro sitio.

Ante nosotros: Claudio. Maestro concertador, profesional de conciertos, titular pianista de conjuntos renombrados, buen manejador de habilidad digital, repentinista para leer una partitura y hasta para diseccionar, celebre en Francia, en Italia y en España entre la grey del oficio.

Recuerdo también que formé parte Claudio en un memorable festival del Ateneo de Zaragoza hacia 1936, cuando el maestro Huarte, discípulo de Granados y yo presentamos una serie de cantos populares aragoneses muy refinadamente interpretados por el Orfeón.

Unos cientos de voces diestras corearon jotas de ciego y «regolvederas», canciones de cuna y romances del siglo XVII recogidos por valles y aldeas haciendo cantar a unas cuantas amosancas ancianas y anotando verdaderos prodigios, desconocidos por la llamada «turba municipal y espesa» acostumbrada a creer que en Aragón no hay más que jotas de gallo, de solo.

Lo es en la jota de ronda; en faenas colectivas del campo como recolección de aceituna y siega de «arrancaderas» no de segadores; en las fiestas antiguas por lo que tienen de carácter laico; en la pagana seguidilla que cantan a coro las mujeres en el Alto Aragón cuando el ciego barrunta y controla la savia primavera, en las serenatas amorosas que se cantaron en las algarazas nupciales, que eran a menudo epitalmicos comparables al inmortal de Cátulo; en las comilonas de plaza y caldero, cuando cantan juntos los «festeros»; en las españolitas que figuran para coro en viejos códices con muestras maravillosas en el «Arte de la guitarra» conservado como oro en paño en la Biblioteca de Huesca; en fin, en los cantos de corro infantil y en los ejemplos recogidos por el maestro Arnau, como los de Falla, Donosti, Ensaeta y Guridi y otros géneros del arte popular. De la misma manera inmortalizó Beethoven los cantos coreados de las vendimiadoras del Rhin.

Después de Claudio figura en el sexteto Vincencio, autor de melodías modernas que pasan frecuentemente en la radio. Tienen todas la particularidad de que si se retarda su ritmo quedan convertidas en romanzas lentas y sosegadas de la época romántica. Este buen Vincencio, mi amigo «gracioso», de todas horas, conoce, y no sólo de oídas, el canto popular. Es una vocación formada en la obra de Felipe Pedrell. Como profesional gana nombre y fortuna, después de animar durante la guerra de Francia lo que tanto admiró, una granja modélica en el Midi, estableciendo cultivos nuevos

TIPOS ENCONTRADIZOS

y mejorando los viejos. De pronto decidió venir a París. A los pocos meses estaba introducido en los medios musicales, consiguiendo éxitos de resonancia en Europa y América. Ya se había preparado antes de 1936 en el Conservatorio del Liceo de Barcelona.

Ahora le toca el turno a Artemio, guitarrista experimentado con brillantes recursos para acompañar con rasgueo clásico instrumentos de púa habituales del «pezcoque». Este Artemio, mi amigo de infancia, sabe dar a la jota brío «dinámico». Recuerdo que hace cerca de medio siglo, siendo crios los dos, cantábamos jotas de picadillo y desafío contra rivales imaginarios y hacíamos lífaras (meriendas) presumiendo de mozalbetes capaces de rondar sin permiso del alcalde—porque era pariente—interesar a las mocetas ribereñas y recitar de memoria las fábulas de Samaniego. Para mí resulta algo así como un juego de magia llegar en París a casa de Artemio y oír que me dice uno de sus hijos: —Mi padre tiene hoy concierto en Saint-Denis.

Otro internacional calificado por las propias obras, nativo del Cinca como Claudio y Vincencio.

Todavía más. El acordeón es un instrumento un poco asmático, un poco dulzón y por añadidura virulento como insistente chillido. Pero hay acordeonistas que reducen el asma, la dulzonería y el chillido, dándonos toques breves bien estilizados, un virtuosismo que no consiste en amontonar dificultades ni en combinar agudos cruces y entrecruces sonoros, sino en afinar en los registros graves, dándole una cierta cualidad flotante y flexible, mate podríamos decir, como los marineros norteos de Europa en la redondeada popa de sus navíos. ¡Cuántas veces los oíamos en los extremos de algún muelle apuntando nostalgias

de tierras lejanas! El arte de este acordeonista, Tony, no se prodiga en fantasías. Para ser así hay que haber nacido a orillas del Cinca. —¿Quién te inició, Tony? —Mi padre. —¿El guitarrista? —Sí. Creí que lo sabías... —¿Cómo es posible? Tu padre ignoraba la notación musical y tú eres maestro de ella. —Es que mi padre, a quien has debido conocer en las rondas de Aragón como acompañante de bandurria (con guitarra o guitarra) tiene un instinto increíble. Adivina compases y pausas, lo controla todo como si no necesitara medir nada. Con un pito marca los tiempos, con un gesto concluyente los silencios. Sabe atisbar oyendo vibrar las cuerdas como atisba el gato que espera un pajarico en el recatillo (plano superior de una tapia cubierto de ramaje). La misma fijeza, el mismo estar fuera de todo. Pero la guitarra cede al guitarrista, porque el guitarrista mide sin parar de tocar. Al adiestrarme luego en el acordeón, la experiencia de mi padre fué decisiva y a él debo haber ganado el premio internacional de Bruselas.

—¿Quién lo diría? Un concertista internacional de piano: Claudio. Un autor de melodías que pasan en las principales emisoras europeas: Vincencio. Un guitarrista de calidad ultrafronteriza: Artemio. Un acordeonista destacado en un torneo de Bruselas: Tony. Su padre es el genio de la guitarra.

Todos estos claros varones, habituales de París, proceden del cinqueño Albalate, nuestro pueblo. No son más que cinco. Y el sexto? El sexto componente del conjunto soy yo, como secretario y buscatonadas que fui de Orfeón de Zaragoza. Cualquiera tarde mendraremos los seis en una fonda vasca. Todos europeos... —Europeos o así—que digo yo. Felipe ALAIZ.

Desde Yanquilandia

(Viene de la página 4)

trabajo en una sección local (Local 96) del sindicato nacional de la costura «International Ladies Garment Workers Union». Me pidieron el número de teléfono, diciéndome que ya me llamarían (son muy raros los sindicatos que usan el sistema de rotación para los empleos). Y, aquí me tienes, amable lector, acompañado de la misma virtud que te ha acompañado a ti para leerme hasta aquí. La virtud que inmortalizó a Job: la paciencia. Con mucha paciencia, espera y espera. Claro que esto no puede ser clasificado de discriminación. A lo mejor cualquier día me llaman. Pues, total, no hace más que veinte meses que estoy esperando.

Esta I.L.G.W.U., en Nueva York, está dividida en grupos étnicos. Por ejemplo, en la «Local 35», a la cual pertencí durante la pasada guerra, son judíos, aunque también hay algún gentil. Y los italianos del mismo oficio pertenecen a la «Local 84». En la «Local 23», de modistas; son portorriqueños, la mayoría. Y las modistas italianas pertenecen a la «Local 98». Y así por el estilo. En los talleres cada grupo está representado por su propio delegado.

Si hay una dialéctica materialista, sobre que el factor económico es el determinante de la historia, no la compartimos sin reservas; pues si la economía juega un papel principalísimo en los acontecimientos sociales y en el curso de la humanidad, no es menos cierto que hay factores de índole espiritual que desempeñan, por lo menos, papeles secundarios. Muchas han sido las guerras engendradas a causa de los dioses y a raudales ha corrido la sangre por causa de ellas y otros factores espirituales que, ahora, no viene al caso enumerar.

En los Estados Unidos, que están llegando a su cénit materialista, de un materialismo vulgar y grosero, las influencias morales en la determinación de su historia son, si no nulas, mínimas. Por lo tanto, la fuerza, determinante en

su política doméstica e internacional es la económica y financiera. El coloso económico-financiero arraigado en esta tierra se asfixia dentro de la horma de sus fronteras. Necesita extender sus tentáculos para poder vivir. En Oriente existe otro coloso en idénticas condiciones y con las mismas necesidades orgánicas de expansión. Queriendo evitar el choque físico entre ambos monstruos, hacen uso de todos los medios a su alcance. Uno de estos medios es la propaganda oral y gráfica, con legiones de costosos mercenarios para servir a estos dos vehículos. El coloso oriental, escondiendo su propia faz tras la bandera de las reivindicaciones en las relaciones inter-raciales, opone a éste una barrera infranqueable, exhibiendo las discriminaciones raciales aquí existentes.

El diario «News-Mirror» de Los Angeles en su artículo de fondo del día 14 de septiembre decía: «Que la comparativa calma en el frente de la integración sea la paz del huracán para venir con más violencia, o la calma posterior a la tormenta no se ve claro todavía. Pero el daño que la acción de Faubus (gobernador del Estado de Arkansas que utilizaba la milicia con fines raciales), nos ha hecho globalmente, será muy duro de reparar. El retrato de la negra adolescente, siendo empujada por los blancos en Little Rock, hace más propaganda antiamericana en Asia y África, que la que hubieran podido soñar los comunistas».

Y mucha más propaganda harán las fotografías de la «National Guard», milicia del Estado de Arkansas, privando el paso, por orden del gobernador, a los muchachos negros que se dirigían a la escuela.

Es, por eso que, terminada la segunda guerra mundial, se viene otorgando a los negros de todo el país, no sólo a los sureños, ciertos derechos de igualdad. En 1954, la Suprema Corte de Justicia declaró inconstitucional la segregación en las escuelas; que tanto la Corte como el Ejecutivo federales están presionando a los Estados segregacionistas del Sur para acabar con esta inhumana práctica.

Como libertarios, partidarios de la equidad social y humana para todos, sin distinción de color o raza, nos interesa, satisfactoriamente, esta política de integración; pero el factor principal de integración no es de origen moral. Por lo tanto, sigue siendo peligroso.

C. de la Montar sdr sd C. DE LA MONTAÑA

NATURALEZA Y ESTRUCTURA DEL ESTADO MODERNO

FENOMENO de anatomía es que en unos cuantos siglos hayan pasado estas relaciones de dominio y sujeción por manos de los conservadores, monárquicos, republicanos, liberales, socialistas y comunistas, quedando o haciéndose el Estado más fuerte. Lo cual ha de significar que en la estructura general, los partidos son sus órganos y nunca podrán llegar a su transformación, pues por él hallan determinados, sujetos a su posterior evolución, en realidad, como venidos más adelante; que prometen disminuir la sujeción y la hicieron más fuerte; como devino bajo esa égida, poderosísimo el aparato integral liberticida.

Si se compara la tesitura del Estado alemán con la del francés, ruso, inglés, argentino, italiano o americano, etc., vemos que sus naturalezas están regidas por las mismas leyes generales de estructura, con características de individuación que son menos importantes que las similitudes generales. A su vez existen amplias diferencias con los de pasados siglos y distintas civilizaciones (griegos, romanos, persas o chinos) y un solo sentido supremo, el Poder de los hombres sobre los hombres.

Si resistió el destino de todos los partidos, nos encontramos ante una forma vital colectiva nueva, por arriba y superior a los distintos ismos, que tanto entusiasmaran a las muchedumbres temporaneamente en «corris e ricorris» como dijera el filósofo napolitano Giovanni Batista Vico.

Con estos aspectos analizados de la estructura general de todos los tipos de Estados, podemos estar seguros de que algo tenemos, pues ésta será siempre más complicada y permanecerá incógnita a los hombres, es decir el cuerpo político será siempre diferente del Estado por cuanto éste es sólo un aspecto de orden público, administración, «bien estar», etc., que a su vez es otro aspecto limitado de la comunidad o cuerpo político integral.

Las controversias habidas en los últimos años sobre si el Estado es una realidad social o un sistema normativo, o son determinantes sus aspectos jurídicos y demás carecen de importancia; lo serio es que las sociedades las engendraron dándose o prestando aspectos conocidos de su estructura y funcionamiento, procesos estos últimos que amenazaron durante siglos en acabar con las comunidades que les dieran origen. Anatómicamente no es la comunidad, y tampoco es parte de la comunidad, por cuanto esta parte no es independiente del todo y está o pretende formar el todo. Ninguno de los dos puntos de vista es exacto; es un proceso de lucha contra la comunidad humana engendrada por ella misma en su seno como los organismos individuales genera un cáncer que termina con la vida del sujeto. Su esencia es un poder contra la comunidad, un armazón de presión constante, que lo mismo lo poseen unos hombres que otros, no tratándose exclusivamente de una clase u otra, y en sus estructuras se basan las fuerzas para el dominio de la colectividad; de ahí que los capitalistas hayan ido a su conquista para asegurarse su hegemonía; de ahí que los militaristas fueran a su conquista para los mismos y los obreristas tendrán semejantes puntos de vista, y todos los partidos políticos habrán encontrado en él la meta soñada de su dominio, expresión de estado subconsciente de las masas en su afán poderoso de auto-destrucción. La humanidad y los hombres de las distintas naciones que hoy la expresan han querido auto-destruirse y la única forma de llegar a ello ha sido el Estado moderno.

No se trata de un suicidio. El fenómeno es diferente. Trátase de una constante creación y autodestrucción en la cual los dos términos acrecientan su desenvolvimiento. La estructura de los aparatos estatales está compuesta por un conjunto de instituciones históricas y recientes, nuevas y antiguas. Cuanto las sociedades han creado y acumulado ha sido transformado en mecanismo del poder, al cual se le dió el sentido o creación de las técnicas más modernas en general. Tomemos el aparato del Estado-Nación francés actual; está formado por un Presidente de la República, Cámara de diputados, Cámara de senadores, Asambleas nacional, Gabinete y Consejo de ministros, Administración central, Burocracia en general, gobierno local; Departamentos; el prefecto, Comisión departamental, Cantones, Municipios, Comunas, Tribunales, Prisiones, Policía, Fuerzas militares y navales, etc. Propiedades estatales, Partidos, Sufragios, Constitución.

Estructura del Estado-Nación en Gran Bretaña. Podrían clasificarse en instituciones políticas, económicas y sociales. Es mejor su enumeración principal: Reino, Cámara de los Lores, Cámara de los comunes, Consejo privado, Ejecutivo, Gabinete, Primer ministro, Departamentos administrativos, Tribunales, Tribunales de apelación, Tribunales coloniales, Jurados, Lord Canciller, Gobierno local, Policía, Ejército, Marina, Aviación, etc. Burgos, Partidos, Sufragio, Constitución, Propiedad (estatización de la industria de la medicina, Servicio sanitario nacional, etc., Seguridad social.

Estados Unidos de América: Gobierno de la Confederación, Cámara de diputados y senadores, Congreso, los Estados, Poderes legislativos, Tribunales de los Estados, Legislaturas de los Estados, Tribunales, Jueces de Paz, Tribunales de condados, Tribunales superiores, Supremo tribunal, Gobernador, Funcionarios, Gobierno local, Gobierno de ciudades, Autoridades de distrito, Urbanos, Tribunales federales, Departamentos ejecutivos de Estado: Guerra, Marina, Aviación, Tesorería, Justicia, Correo, Agricultura, Interior, Trabajo, Policía, Prisiones, Partidos, Sufragio universal, Constituciones, Propiedad estatizada.

El aparato estatal universal aumentó desmesadamente en perfección y en profundidad después de la guerra y ya en 1918 fueron a los Estados que se decían socialistas, Austria, Alemania, etc., en los cuales se echó de ver su importancia, pues se confundió con la estructura o función de la sociedad.

obra personal, y obligando a los hombres a cooperar en un esfuerzo colectivo, anónimo, que poco a poco los transforma en autómatas que no poseen ni siquiera la posibilidad de medir, de comprobar su partícula de cooperación y que, hastiados, desesperados de ese encadenamiento, de esa aglutinación a la producción y al esfuerzo, terminan por olvidar que son capaces y que son predestinados, en primer lugar a una obra y a una existencia propia e individual.

Fuera de esa presión de la sociedad, al margen de esa obra común, demasiado común, de los hombres, que esteriliza y atrofia en el hombre toda tendencia y todo intento de realizar su obra personal y de existir según su propio impulso y su legítimo concepto, el individuo que no quiere naufragar debe ejercer una acción personal individual, peculiar, que le sirva de compensación, de resarcimiento, de oposición a ese aplastamiento brutal, constante y progresivo del conjunto.

Fuera de esa aportación obligatoria, de esa solidaridad de forzado, de ese «hard labour», del hombre a la sociedad, éste debe luchar por permanecer siendo una individualidad inconfundible, un ser que no se deja absorber por completo, una unidad que se niega a ser un cero más.

Lo más lamentable del individuo es consentir a ser un cero entre sus semejantes. Es decir, de no realizar ningún esfuerzo de oposición, ninguna resistencia a ese movimiento envolvente de la masa humana que tiende a aprisionarlo, a anularlo, a borrar todo rasgo y toda peculiaridad personal.

El tiempo es propicio y la hora es propicia. Hasta las clases militares, dejadas arrastrar por ese bienestar falso y vendidos al verdugo por las reservas de un economato, se están dando cuenta de que tienen un deber que cumplir. Las juntas militares de los jóvenes oficiales se han dado cuenta que en España, más que un botín a repartir, queda un país a construir, un país que desde hace veinte años sigue adormecido, porque el opio clerical y la propaganda fascista han

conseguido retener esa generación que en todos los países del mundo durante los últimos quince años ha dado señales de decisión y ha conseguido su independencia, pero que ahora en nuestra España despierta vigorosamente.

La monarquía, si llega, será un mal menor, indiscutiblemente, pero seguirá siendo un cáncer que no habrá más remedio que operar. Los años venideros, no cabe duda, darán la razón a los que supieron mantenerse en sus puestos de combate y a los que quisieron sentirse solidarios de las injusticias sociales. La hora ha sonado para que todos y cada uno se mantenga en su puesto, no con el afán de lucro personal, sino con ese espíritu que durante tantos años ha mantenido encendida la llama de la España, y la esperanza de libertar a España de elevarla a dignidad y de levantar la presión que pesa sobre todos los hombres que por tener el espíritu libertario son perseguidos, enviados a presidio o fusilados.

El pueblo lo espera todo de la libertad. Avizora con ansia el desarrollo de los acontecimientos. Fue también el resurgir de esa juventud que deseamos y esperamos sea ocupado el puesto que durante tanto tiempo está llamado a ocupar. Más tarde tendrá tiempo de celebrar la victoria. Preparámonos todos para ser verdaderos artífices de ella, y en nuestros conciencias de trabajadores y de hombres nos sentiremos recompensados.

CASTILLA

Variaciones sobre la tolerancia

— XIX —

FRENTE a los pocos que creen que el individuo nada puede fuera de su órbita, para con sus semejantes está la multitud abrumadora que cree todo lo contrario, que lo espera todo, incluso de la parte de sus adversarios. Excedencias torpes. ¿Por qué ese empeño en condenar al individualismo como autor de todos nuestros desastres? ¿Qué libertad social o pública queda arrojando la libertad individual? Muchos de esos liberticidas son los que consideran —paradoja al canto— nuestros poderes solitarios de pura ilusión, en contradicción flagrante con los últimos experimentos científicos y seculares procesos históricos: Ilusión y no es un crimen el de esos ilusos pretender acabar con esa, al menos, real ilusión? Son los que creen que el hombre es un ser totalmente determinado por la herencia primero, por el ambiente después. «Dime de quién naces y te diré quién puedes ser». «Dime con quién andas, en qué mesa comes, con quién te acuestas y te diré quién eres». Herencia y medio encierran la condición y configuración del hombre tanto en lo físico como en lo psíquico, tanto en lo morfológico como en lo moral. Estas semi-verdades, sistemáticamente abusivas, por sus pretensiones de hegemonía absoluta, nos han llevado a aberraciones de esos calibres: Concentrar, aun cuando ello suponga la intolerable asfixia. Centralizar, pese a los pasmosos «esequilibrios periféricos». Nacionalizar, ahogando si es preciso, toda autonomía comunal, todo lazo federal, todo vínculo internacional y todo fuero individual. Unir, aunque sea uniendo elementos dispares, atropellando franquicias milenarias y peculiaridades íntimas. Organizar a todo trance, con métodos drásticos si llega el caso de tenerse que haber con elementos reacios, acabando con todas las afinidades naturales y dispersas si el caso lo requiere. Cortar cabezas, seccionar órganos, acabar con todo principio de originalidad, sólo el organismo es sacrosanto. Hay que abatir las agallas, la copa de ese árbol gigantesco, cercenar lo que sobresale de aquellos diez, arrancar de raíz esos otros cien pigmeos, extirpar los miles que no al-

canzan el tamaño prescrito, prescrito por el planificador del bosque humano ideal. No apuremos más la letanía de absurdos. ¿La herencia? ¿Quién es capaz, sin pretender remontarse hasta nuestro origen por PLACIDO BRAVO

gen vital, de identificar a nuestros ascendientes con influencias directas o indirectas sobre nosotros? Y aun cuando tal identificación fuese posible, posible desenazar cruces raciales raras, posible suplir la deficiencia o ausencia de los archivos, posible corregir todas las adulteraciones que en cuestiones de herencia deslindáronse, ¿qué habríamos adelantado, prácticamente, así de completa nuestra ascendencia genealógica? Nada, en absoluto, con sólo ese amasijo de nombres y fechas, de lugares comunes y apellidos con fundibles: muy poco sin la foto y radiografía, sin el estudio científico y la biografía; casi nada sin el marco histórico y —¡horror para todo científico! — sin el diario íntimo, esos raros diarios íntimos, memorias no comerciales, en los que todos y cada uno de haberlos hecho sin pudor, observando el riguroso desnudo, resultarían la piedra angular para un estudio de la herencia efectiva y afectiva.

¿Dónde está la receta científica susceptible de transformar un gañán, entre su pira, en el más genial pintor de su época? ¿Cómo se las arreglaría para hacernos de un pintor de brocha gorda o de un zapatero remendón un César reinando entre miles y aun millones de sabios? ¿Qué nos dice la ciencia sobre este príncipe heredero que acabó reinando como meritorio operario en una cerrajería, o de ese otro príncipe creador de un medio pedagógico insuperable por lo moral y humano?

Excepción más o menos, casos insólitos aislados, ¿verdad? Y sin embargo de ellos está repleta la historia. Queda, ya sabemos, el medio ambiente, esa especie de molde que tantas figuras y figurones modelara sin darse cuenta de ello. Pero se olvidó que la soledad también es un medio que en veces ejerce una injerencia

arrolladora sobre el medio multitudinario. En la soledad nos es dado recuperar energías, superar ciertas crisis, recordar deslices, suscitar inquietudes; en silencio, el hombre a solas consigo, se escucha, se juzga, se reprocha, se enmienda, se jura y se desdice. ¿Que quién frecuenta una banda de cojos al año cojea? Posiblemente. Metáforicamente también podríamos oponer la imagen del reverso: la de una multitud de ciegos que frecuentando con asiduidad a un solo linco, recobraría la vista.

Con todo, poco nos costaría compilar una serie de ejemplos susceptibles de evidenciar nuestra torpeza individual y colectiva, tanto en lo social como en lo psíquico. ¿Cuántas veces, a un acto dictado por los poderosos intentos, no hemos subido oponerle sino razones flacas a fuer de puras! A muchos de nuestros deseos, suscitados por nuestros férvidos sentimientos hemos creído encontrar el correctivo encaz oponiéndonle razones especulativas o de simple abaricia; a una tentación ideológica, enraizada en nuestro latente misticismo, hemos creído ponerla fuera de combate mediante la lógica fría del matemático; a un tratado salido del experimento; de riguroso corte científico, sólo hemos sido capaces de oponerle toques piadosos; en fin, a la fuerza política, torpe o diestra, sólo le hemos encontrado opositores dignos, reparos consecuentes, en algunos ejemplos históricos basados en diversos principios deterministas, ejemplos que si a posteriori algo explican, a priori nada son capaces de resolver.

Revelaciones de nuestra torpeza, a la vez que de nuestra importancia, lo son el clásico puñetazo sobre la mesa frente a una ecuación esquizia; el no menos clásico pateo ante el deseo que se nos frustra; el vocablo grosero contra todo lo que se nos resiste con impasibilidad enigmática; el grito desairado del polemista sin recursos convincentes; el cristazo y tente tieso para imponer la fe o la decapitación de un símbolo para destruirlo.

Con brutos hemos tenido que habérnoslas que pretendieron forzar nuestras inteligencias a base de torturas físicas y crueldades psicológicas; llegando con tales procedimientos a inva-

Desde España Maniobras extrañas en el tinglado franquista y responsabilidad y acción de los trabajadores españoles

Es muy significativo que mientras don Juan se encuentra de caza en el castillo de Murtherly, en los alrededores de Perth (Escocia), sigan las reuniones de monárquicos en Lisboa y Tángier, después de los rumores confirmados de que existía un común acuerdo en que fuera el padre y no el hijo el que ocupara el trono (al dársele gentilmente por la gracia de Dios el dictador). Parece ser que en la reunión secreta celebrada en estos días entre Franco y D. Juan se ultimaron detalles que fueron presentados al Consejo de ministros el viernes día 13-9-57, el cual duró toda la noche y cuando amanecía parece se llegó a un compromiso, según el cual la restauración monárquica en España del pretendiente al trono debe ser breve y una abdicación en el principio tiene que ser realizada desde que la situación nueva se normalice. La fecha de esta normalización será el «Opus Dei», y otras fuerzas reaccionarias las encargadas de decidirlo.

Por otro lado el Vaticano, muy amablemente, se ha puesto a favor de esta propuesta, porque le huele que hay algo que no puede durar. Estos señores de sotana negra y de corazón y sentimientos hacia las clases trabajadoras no menos negros se dan cuenta que algo cambia y quieren precipitadamente ponerse del lado de quien pueda ser el dueño del poder mañana. Son amplias las declaraciones de «Ecclesia» y otras revistas católicas romanas sobre este punto, el cual es tratado casi en cada número, cosa nunca antes vista. Todas estas fuer-

zas reaccionarias están tratando de montar a toda prisa una democracia cristiana, contando con el apoyo técnico del centro subversivo de los insinceros seglares del Opus Dei, Acción Católica y otras asociaciones de sacristía, de mayor o menor importancia en la vida española en los últimos años, creyendo encontrar una fuerza de choque positiva para el día que se vean en la obligación inminente de enfrentarse con el verdadero pueblo, con las verdaderas organizaciones obreras y con todo el resurgimiento democrático de las masas trabajadoras e intelectuales del país, ansiosas de libertad y de poner un poco de orden en el caos económico y social que después de veinte años asola todo el territorio nacional.

Las declaraciones pesimistas del señor Artigas, eminencia gris del régimen, declarando públicamente que en el año escolar que termina, más de un millón de niños españoles no podrán asistir a la escuela por no disponer de locales, ni del profesorado necesario y las hechas a los pocos días también públicamente y reproducidas por todos los órganos de difusión nacionales, según los cuales el analfabetismo ha disminuido de tal forma que solamente el 17 por ciento de la población española es analfabeta, son expresivas. ¿Dónde están todos esos millones votados durante veinte años para el renacimiento de esa juventud española, con la que los jerrarcas fascistas querían conquistar imperios en sus sueños? ¿Y dónde se han construido todos esos cientos de mi-

les de escuelas a los que nos tiene acostumbrado «Arriba cada semana»? ¿No será que todos esos millones se hallan ya en buenas manos en bancos norteamericanos, esperando que sus usurpadores busquen su retiro? De todas las formas, y volviendo al tema, todas estas críticas veladas contra la administración van directamente en apoyo de la tesis del cambio de régimen, que todo el mundo desea sea inminente. El conde de los Andes, viajero incansable al servicio de la monarquía y terrateniente todo poderoso, después de sus conferencias con el conde de Ruiseñada, el marqués de Manzanedo, el conde de Elda, representantes directos de la Falange y la Monarquía, con asistencia de Nicolás Franco y el propio D. Juan, celebraron su reunión en Lisboa y acordaron exponer ante el Consejo de ministros, al que nos hemos referido, las resoluciones tomadas. Seguidamente, el conde de los Andes salió precipitadamente hacia Tángier, y en aquella ciudad ex internacional y centro financiero de los Artijos y compañía, mantuvo contacto con el Padre López, representante en el exterior del Opus Dei, y otros altos dignatarios del clero castrense, como asi-

mismo con figuras del generalato africano, entre ellas el teniente general Bartomeu, inspector general de los servicios de movilización del Ejército; el general Gallego, jefe de la zona aérea de Marruecos, y Galera Paniagua (don Alfredo para los amigos), jefe del Ejército de ocupación del Imperio marroquí. Igualmente estuvieron presentes los diplomáticos que frecuentemente han sido señalados como guardianes del tesoro monárquico en el extranjero. La llegada a esa ciudad de Fray Emilio de la Vega, en el momento oportuno en que se hallaban en ella todos estos personajes de sangre azul y política de sacristía, ha dejado perplejos a todos los observadores de política española. ¿Que se propone el dictador perpetuo del pueblo dominicano? Este fraile de negra barba, de voz afeinada, de pose sencilla y con cara de hipócrita se ha paseado de una a otra puerta llamando con los nudillos para si querían oír sus consejos, pues quien le envió no debe sentirse muy seguro cuando este fraile lleva años haciendo propaganda cruzada y beatificación del esclavizaro de la República Dominicana. Recorrió igualmente redacciones de pren-

lidad las células sensoriales y nuestras fuerzas intelectuales en un tanto por ciento elevadísimo. He ahí a lo que quedaba reducida la pedagogía de nuestros primeros maestros. Y lo inverosímil es que de entre sus aulas salieran maestros de una ética extraordinaria y de una eficiencia pedagógica que operara verdaderos milagros.

con la ilusión de que los tiempos vuelcan, y dijo, donde le quisieron oír, las grandes simpatías que el dictador tiene por los pueblos que terminan de obtener su independencia. Pero volviendo al tema nuestro, parece ser que este falso personaje lo que pretende es todo lo contrario, o sea bloquear cualquier acuerdo que lleve a mejor el destronar al dictador de El Pardo. Parece ser que no fué oído su consejo y hasta se le llegó a tratar de inoportuno. El buen hombre siguió haciendo bufonadas reuniendo a jóvenes marroquíes defendiendo la religión islámica cuna, dijo, del españolismo. Por otro lado las cuentas bancarias y los gastos del monarca en el semi-exilio han sido revisados. Todos los gastos de la nobleza española y por supuesto del propio rey, tendrán un capítulo de gastos en el presupuesto de los contribuyentes españoles. El Banco de Vizcaya ha sido designado y autorizado para emitir créditos a favor de la nobleza hasta un límite difícil de prever. La presa está empezando a ser repartida antes de cazarla. Ya es frecuente ver entre los asiduos a la comitiva del rey las caras de los nobles pervertidos en su mayoría, antiguamente arruinados y rejuvenecidos

van a su turno. Pero esta vez se engañan. El pueblo tiene a bien sentir abusos cuando no tiene más recursos que el fusilamiento o la prisión perpetua; pero el resurgir de la clase trabajadora, el impulso dado a su educación por la experiencia social y por el progreso, es difícil de detener. El pueblo tiene en sus manos su propio destino y no dejará que nadie siga llevando a su antojo el bienestar de los suyos y el bienestar de toda la clase trabajadora, que no es más que una.

Toda la política española desde hace veinte años ha de ser revisada y puesta a punto. Esperemos que el despertar de esas juventudes inhibidas por una propaganda tendente a alejar las masas de los deberes sagrados de su propia determinación y de su propio destino tendrá buen fin y en ese momento la bandera de los que todo lo dieron por la libertad, ondeará en lo más alto de las conciencias de los españoles, que no dudamos sabrán responder a la llamada como un solo hombre.

El tiempo es propicio y la hora es propicia. Hasta las clases militares, dejadas arrastrar por ese bienestar falso y vendidos al verdugo por las reservas de un economato, se están dando cuenta de que tienen un deber que cumplir. Las juntas militares de los jóvenes oficiales se han dado cuenta que en España, más que un botín a repartir, queda un país a construir, un país que desde hace veinte años sigue adormecido, porque el opio clerical y la propaganda fascista han



(así simplifican en su idioma a la taberna), la proporción masculina es mucho mayor que la femenina, y ésta la componen las mujeres acompañadas que en su mayoría pasan de los 40 años de edad. Raramente frecuentan las jóvenes estos establecimientos.

Sin embargo, el «Pub» inglés presenta diversidad de caracteres en su ambiente, en la conversación entre concurrentes, y en la manera de divertirse. Mientras la algarabía es tolerada hasta las 11 de la noche en determinado lugar de bebidas, en ese mismo lugar, o en otro cercano, los grupos comentan, se introducen los amigos, los familiares. Los distritos tienen sus características y por lo tanto, el «Public House» revela esa cualidad ambiental. Si es en la City, los bebedores discurren en torno a negocios (por lo general a mediodía); si es en los lugares industriales, en donde la afluencia de obreros es más destacada, y hay incluso pertenecientes a la clase media, el tema más popular son las carreras de caballos, las apuestas o el proceso del tanteo de un importante encuentro de cricket entre dos regiones inglesas. Los sábados por la noche la conversación se basa en las quienes y en los resultados futbolísticos de la tarde. Si se trata de un «Pub» cercano del campo y alejado de la capital, el tema favorito es la siembra y la cosecha. La curiosidad sobre cualquier escándalo local suele poner a segundo término toda conversación deportiva. Raramente se habla de política o cuestiones sociales. La taberna inglesa es la sobremesa de la familia local y es considerado como lugar de recreo y distracción. Ninguna materia filosófica o revolucionaria puede arraigar en la conversación y en justa suerte es desplazada del ambiente.

Dejando de lado los efectos físicos y morales que ocasiona esa costumbre, la vida inglesa está familiarizada con la taberna que, bajo el nombre de «Public House» no parece sonar a ambrosia intoxicada.

Una de las veleidades del comerciante de tabernas y posadas inglesas, es el de ampararse a cierta hegemonía en lo que a la antigüedad y gente conocida pasó por el mostrador. El hecho de que Cristóbal Marlowe, uno de los poetas más distinguidos en la época de capa y espada, fuera asesinado en plena juventud junto a una taberna, es de por sí un hecho importante; no por lo que de histórico puede haber en ello, sino porque la tragedia constituye para la taberna una muestra de su antigüedad, y por lo tanto produce mayor número de bebedores. Para el «Romano» del «Strand» recientemente demolido —el que su cliente más notable fuera el monarca inglés que sucedió a la reina Victoria, es detalle que servía de atractivo a la moderna generación. Como el de que fueran asiduos concurrentes a las «tascas» de Fleet Street los poetas y periodistas de los dos últimos siglos es prurito que da resultados económicos. Si el gran incendio de Londres de 1666 pasó de cerca y besaron sus llamas la fachada de una de esas tabernas, el dato es suficiente para que el lugar presente un atractivo tradicional para ingleses y turistas.

El «Public House» es la segunda casa del inglés. En muchos casos la primera. En su mayoría consta de dos salones: el bar público y el recreativo. Aquí, por lo general, un piano que en vigiliadas festivas u otras ocasiones acompaña a la concurrencia que a coro se desgañita cantando y bailando con los vasos en la mano. La mayoría de piezas musicales son tan tradicionales como la antigüedad del establecimiento. Todas las tabernas, salvo ligeras variaciones, tienen el mismo decorado y el mismo ambiente. Aparte del «Public House» existen 18.370 clubs registrados con autorización para vender bebidas. Hace unos diez años se calculaba en 73.384 las tabernas y posadas con permiso de venta de licor y cerveza en Inglaterra y Gales. De la bebida la cerveza es la más consumida por ser más económica que el vino y los licores. Los impuestos del Estado, como gastos de importación y restricción de las bebidas aludidas, impiden a otras bebidas competir con la cerveza.

Según cálculos verificados en una ciudad de 100.000 habitantes se estimó en 180.000 las visitas durante una semana a la taberna. En proporción, entre ingleses y galeses, 80.000.000 de personas mayores de 16 años frecuentan el «Public House» cada semana. A pesar de lo que se ha venido diciendo sobre la concurrencia al «Pub»

Por la liberación de España

Contribuidor a la suscripción permanente

A. ROA.

MARGINALES

(Viene de la página 1.)

piden, unos mil quinientos; ni por el precio que calculan ha de valer cada ejemplar de la obra, unos quinientos veinte francos, es como para desanimar a llevar la labor adelante, considerándola un fracaso. Cuando nuestra C.N.T. ha realizado tantas y tantas iniciativas que, en verdad, requerían un esfuerzo considerable, cabe, en buena lógica, sentirse esperanzado por la feliz perspectiva de una iniciativa fácilmente asequible.

Entre los componentes y simpatizantes de la Confederación; entre aquellos que integran las Juventudes Libertarias, bien pocos serán los que no tengan una idea de quién fue Eliseo Reclus. Muchos son los que se han deleitado leyendo libros de Reclus... Quiénes de él tienen ya una idea, con seguridad que sentirán aprecio por el autor de «El Hombre y la Tierra».

Podríamos decir que somos, cuantos le hemos leído, amigos de Reclus.

Es que vamos a considerar aventurero suponer que entre jóvenes y viejos, del seno de la C.N.T. y de las Juventudes Libertarias, pueden acoplarse un puñado de voluntades dispuestas a que surja a la luz esa biografía de Reclus de la que se ha hablado bastante? ¿Es que ha de creerse ilusorio imaginar que surjan mil, dos mil, o tres mil amigos de Reclus, en tanto que compromisos para que sea una realidad la edición de la obra? Sería dar muestras de un agudo pesimismo estimarlo así.

Si alcanzamos a estimar lo que Reclus representa en tanto que hombre y como pensador; lo que significa su aportación de geógrafo y de humanista en el desenvolvimiento de la cultura universal, ya no solamente se explica que le tengamos en aprecio, que nos consideremos «reclusianos», sino que estimaremos lo sean otros también.

La lectura de un artículo, de un folleto, de un libro, ha motivado frecuentemente el tomar una trayectoria mental. Un rato de lectura ha sido la incitación inicial para transponer el umbral de un ideal. La lectura de esa

biografía de Reclus, que se tiene en proyecto de publicación, puede ser, para unos y otros lectores, un factor de iniciación. Y si ello es así, bien vale la pena de que sea un hecho tan laudable iniciativa. ¿Por qué no podemos aportar nuestro grano de arena a la realización del proyecto los mil, dos mil, o tres mil amigos de Reclus, «reclusianos» convencidos, que no es exagerado creer pueda haberlos entre los libertarios?

FONTAURA.

NO solamente los hombres políticos son los que cuentan con partidarios decididos, sino que ya los cómicos y toreros poseen admiradores fervientes, que forman verdaderas legiones y están siempre dispuestos a lanzar el grito de: «¡Todo por el héroe!».

Los amigos de Fulano, los admiradores de Mengano y el grupo de Perencejo, son los incondicionales que están dispuestos, por su ídolo, a ir hasta la camiseta interior y a quedar mal hasta con su propio padre si duda de los méritos del amigo.

Estos admiradores son verdaderamente terribles en cuanto hay alguien que emite un juicio poco favorable para el diestro o el artista en cuestión.

—Hombre, anoche estuve en el coliseo de la Pingarrona, y me pareció que el primer actor era un mullo utilísimo para la Artillería de Montaña.

—¿Quién? ¿Suárez? ¿Pero él es un actor de una fuerza extraordinaria!

—Por eso digo que me parece un mullo.

—¡Fuerza dramática! ¿Usted le ha visto en *Los doce y media*?

—No, a esa hora estaba yo acostado; pero le vi a las diez y cuarto, y crea usted que tiene de Vico el lo que yo de Conjero de Estado.

—Como que es un bezotas! Y sepa usted que el que delante de mí diga tanto así de Suárez, tiene un disgusto. Hablar mal de un actor que recita, sin tomar alimento, catorce quintillas y todavía le sobran dos versos que regala



DIVULGACIONES

EL RADAR

A PARATO que sirve para detectar por reflexión de ondas hertianas ultra-cortas, los objetos alejados y a determinar su emplazamiento. exacto. Este aparato acaba de aparecer en el mercado de las invenciones y promete ser un colaborador eficaz en la vida del hombre. Tan joven y ya tan eminente, pudiéramos decir, y una fugaz mirada a su mediación en la vida del hombre nos dará la razón, pues apenas nacido cuenta ya con numerosos motivos de admiración y lazos de utilidad.

He aquí algunos puntos salientes:

El radar y los animales. — Olfato y radar. — La guerra y el radar. Ataque. — La guerra y el radar. Defensa. — La medicina y el radar. — La meteorología y el radar. — El radar y la astronomía. — El radar y las exploraciones mineras. — El radar y la navegación. — El radar y la aviación. — El radar y el «control» de seres vivientes. — El radar y la enseñanza. — El radar y la cocina. — Donde el radar falla. — Humo anti-radar. — Hojas de aluminio. — Pintura anti-radar. — Fenómenos que engañan.

Al aparecer el radar aparecen también otros motivos de estudio y de reflexión, como las posibilidades interplanetarias, las subterráneas y las submarinas, alrededor de las cuales se mueven también otros signos de progresos todavía desconocidos.

Además de los autores de la realidad existen los autores de la fantasía, que en muchos casos superan a los otros como progresivos.

Podemos citar a Julio Verne, con su más grande creación que fué su primera obra que se titula «Cinco semanas en globo», siguiendo la colección entera a que asciende su conjunto que son:

«Los ingleses en el polo Norte», Viaje al centro de la tierra», «De la Tierra a la Luna», «Los hijos del capitán Grant», «Una ciudad flotante», «Veinte mil leguas de viaje submarino», «La isla misteriosa», «Miguel Strogoff», «Un capitán de quince años»...

Julio Verne cumplió al pie de la letra las condiciones de su contrato. En cuarenta y cinco años entregó a la casa editora 104 novelas como colmos de sagacidad y de belleza que le consiguieron fama mundial siendo traducidas a todos los idiomas, incluso al japonés y al árabe.

Había sido colosal esta obra y no podía ser desdenada. Y así fué su vuelo y su alcance, universal y eterno, pues ha llegado a nosotros llena de atractivo y robustez, como una rosa hecha con diamantes.

He aquí como acusó su existencia el radar, centinela presente siempre, aun sin ser conocido todavía, ni sospechado siquiera.

La existencia del radar determina un hecho sorprendente, el de haber los hombres encontrado y poseído un sentido nuevo para añadirlo a los cinco sentidos desde siempre: ver, oír, oír, gustar y tocar, a los que podemos añadir el sexto sentido el cual nos universaliza y nos coloca en el ideal de la lejano. A él se han agarrado los estudiosos y de él sacan astillas, que son provecho.

Y se nos ocurre preguntar: ¿Parará aquí el empuje del progreso? ¿Y dejará ser fundamental lo que es transitorio?...

LOS CUATRO LIBROS. Con deseos de dialogar sin discutir con mis amables lectores he escogido, entre mis muchos libros, cuatro fundamentales: dos por autores y dos por materias. Siendo los dos primeros «La vida de Edison» y «La vida de Julio Verne», y los dos siguientes, «Posibilidades interplanetarias» y «El radar», de cuyas sólidas columnas surgen cataratas de saber en provecho de la Humanidad, y prodigios de progreso en preparación de los nuevos prodigios.

Y así progresa el mundo, con esfuerzos sucesivos, con dolores inauditos, con desgastes reparables solamente con la potencia de las palancas materiales, y las inmateriales de la voluntad.

Pero todavía nos falta enumerar el elemento más importante en el triunfo

por ALBERTO CARS!

de la vida, y este elemento es la constancia. Sin constancia todo fracasa, con constancia todo se logra. Lema que nos permitiría dilatar los motivos fundamentales de las presentes líneas, aunque los redujéramos a los más sencillos y concretos: «Las propiedades del radar», «Los autores de la fantasía», «El ansia del centro de la Tierra» y «El vuelo» que sería como una rosa de los vientos de la actualidad cuyo Norte podría ser, las propiedades del radar, el Sur, los autores de la fantasía, el Este, el ansia del centro de la Tierra, y el Oeste, el vuelo.

Para poner de manifiesto las ventajas que proporcionaría tan elemental medio de enseñanza, hay que anular los medios clásicos, y acogernos a lo que podríamos titular de novedad, em-

pleando el timón más que los remos y el tacto más que la vista en la superficie de las dudas.

Parte nuestro plan del interés de simplicidad, de aprovechamiento del tiempo y el espacio, y de una supresión absoluta de problemas inútiles, dejando anulados los ambiguos y complicados. Todo lo cual es imprescindible en un original rumbo en cuanto al moderno empleo del tiempo y de las energías empleadas en las labores de lo que podríamos denominar «ciencia nueva».

Ante estas paletadas de cemento nuevo sobre el solar de la ciencia, quizás algunos lancen sus miradas con desdén y acaso con desprecio o criterio acerbo, pero, que otros, sean los más o los menos, orecen sus manos con fruición y con ánimo firme de seguirlo íntegramente y sin reservas.

Y así serán las escuelas del porvenir, nuestras escuelas, formando grupo siempre los maestros y los estudiantes, bajo los árboles del jardín, con el único anhelo de aprender las verdades del Cosmos, traídas por el Cosmos mismo a petición de las enseñanzas de esa —vaga interrogante denominada «Cosmos infinito».

¿Más allá o más acá?

(Viene de la página 1.)

Sostengo que libros como «Système des Contradictions Economiques», pese a lo que escribió Marx—que ha tomado de Proudhon casi todas sus teorías económicas—y «De la Justice dans la Révolution et dans l'Eglise», son libros de inmenso valor donde hormiguen análisis profundos, cada uno de los cuales nos enseña siempre enormemente, abre horizontes, sugiere, capacita.

Igual constatación si tomamos a Bakunin. He publicado, en este periódico, un trabajo sobre su ética (Proudhon también se ocupó de ética) y quien lo ha leído ha podido cerciorarse de la enjundia de su pensamiento, de la profundidad de sus conceptos, de la amplitud de su visión de los problemas humanos. Pretender que, desde entonces, hemos «pasado» a Bakunin sobre este problema fundamental es afirmar lo incierto. Nada hemos añadido a la filosofía ética bakuniniana, como nada hemos añadido a la crítica económica proudhoniana.

Más aún: hemos retrocedido sobre ellos; nuestro pensamiento no es más rico, sino más pobre, lo mismo que nuestros conocimientos. Las bases filosóficas de Bakunin en cuanto a la estructuración de su doctrina social, socialista y federalista jamás han sido igualadas después de él; como tampoco se ha alcanzado una tal amplitud, tal espíritu creador en la elaboración de las tácticas sindicales y en las predicciones de extraordinaria vigencia de lo que sería el Estado marxista, por la implacable fatalidad del Estado, cuyo mecanismo Bakunin desmontó anticipadamente gracias también a su inmensa erudición y de una imaginación perfectamente centrada, que sólo excepcionalmente aparece en el curso de un siglo.

Igual afirmación puede hacerse con relación a Kropotkin. Quién extrae de «El Apoyo Mutuo» toda la sustancia, toda la filosofía y las enseñanzas sociológicas que se desprenden de este libro; si reúne a ellas el contenido de «El Estado, su papel histórico», una base certera de las teorías anarquistas, libertarias o ácratas, una visión de la vida social, de las sociedades humanas, del progreso de la humanidad que fundamenta principios eternos. A esto tampoco se ha añadido nada. A la altura de estas enseñanzas tampoco estamos, porque para estar a su altura sería preciso haberlas recogido, haberse impregnado de ellas, conocerlas realmente y a fondo.

Aun así, no estaríamos más allá de

ellas, porque para estar sería preciso haber, partiendo de las bases que su conocimiento real y profundo constituiría, creado bases superiores, enseñanzas superiores. Habría sido preciso tener una erudición comparable, un genio creador comparable, una capacidad inductiva y deductiva comparable también. Y no hay ni conocimiento de las bases teóricas del edificio científico-teórico, ni amplia cultura suficiente, ni lo demás.

Aun cuando las hubiera, no constituiría este hecho una justificación de menoscabo o ignorancia. Una vez más, para pasar a algo, hay que llegar primero a la altura de este algo. En el conocimiento, a la altura de este conocimiento. Einstein ha pasado a Newton, pero debió, primeramente, conocer todas las bases, todos los descubrimientos, todos los medios de trabajo, cálculos y mediciones de Newton. Lo mismo ocurre en cuanto a la sociología anarquista. Podremos agregar riquezas nuevas al tesoro ya creado a condición de trabajar mucho, modesta y empeñosamente. Pero no podremos crear tesoros nuevos y comparables.

Por ejemplo, es posible agregar al análisis del Estado, elementos nuevos, merced a lo que los historiadores, los investigadores, los especialistas en los estudios de las civilizaciones y las sociedades pasadas han aportado desde hace tres cuartos de siglo a la cultura sociológica. Pero no habremos fundado la crítica del Estado. Pero lo que han hecho nuestros grandes predecesores es definitivo, y no será pasado en cuanto a lo certero de sus conclusiones fundamentales. Agregar algunos ladrillos a un castillo no es hacer más y mejor que este castillo. Es mejorarlo, incluso si se le añade una habitación nueva. Pero para nuestra propaganda y nuestra obra histórica, debemos nosotros, estar en posesión de todo el castillo.

Véase la lección magistral de filosofía humanista que nos da Eliseo Reclus en «El Hombre y la Tierra», más admirado por otros que por nosotros, más conocido también, aunque sea como geógrafo, y que en miles de ciudades de Francia tiene su calle o su avenida. ¿Quién ha escrito una obra comparable a este análisis erudito donde todas las ciencias van fundidas con una superioridad espiritual, una filosofía, una sabiduría admirables? ¿O qué conjunto de escritos pueden reunidos, compararse, o compararse con «¿Qué es la Propiedad?» o con «El Apoyo Mutuo»?

Gastón LEVAL.



GLADIADORES CON ALMA DE PAYASOS

(Crónica de nuestro corresponsal en Chile)

HEMOS leído en la prensa estatal de estos días una nota que nos ha hecho pensar en la extraña manera que tienen de mirar las cosas, ciertos senadores libertarios que se albergan bajo el estandarte del Congreso por la Libertad de la Cultura. En dicho suntuoso se nos hace saber el acuerdo tomado por dichas personas en favor del pueblo húngaro, las cuales elevan su dolorida voz, para pedir a la asamblea —las Naciones Unidas que resuelvan desterrar de Hungría al ejército invasor moscovita.

Peticiones de esta naturaleza son las que dan validez a aquello de... «es lo mismo que pedir peras al olmo». Y puesto que la ciencia está logrando actualmente maravillas, no nos asombraría que de un olmo se llegasen a sacar peras; pero lo que sin duda nos dejaría completamente asombrados, sería el hecho, absolutamente increíble, de que ese famoso organismo de cuenteros que se llama O.N.U., escuchase las peticiones que en cualquier sentido se le hagan—ya sea por los encuadrados en el Congreso por la Libertad de la Cultura o por cualquier otro mortal—, y mucho menos que ellas influyesen constructivamente sobre sus miembros.

Estamos sinceramente cansados de tanta farsa y ya nadie se ocupa de acuerdos o de palabras que sólo tienen eco en los órganos del Estado, excepto cuando van «garantizadas» también por la firma del jefe de cualquier tienda política. En verdad que se presta a distintas interpretaciones esa forma de colocarse al lado de los pueblos que sufren el latigazo feroz de los tiranos, no vacilando en sentarse a la vera del sol que más calienta. Estas personas que ocupando las tribunas de los dictadores negros, azules o sonrientes que les dan el visto bueno, chillan—desde seguras distancias medidas en miles de millas—, contra los dictadores rojos, producen el mismo que los moscovitas en la conciencia de los pueblos oprimidos. Los «hijos de Lenin» también se desgañitan gritando contra el imperialismo, en defensa de la «patria del proletariado», mientras se desenvuelven, más o menos «democráticamente», en los países de la órbita doliariana. Unos y otros no ven o no quieren ver que todas las opresiones son iguales y que para combatir una dictadura o un imperialismo en cualquier lugar del mundo, es preciso hacerlo contra sus címbrios y no irse por las ramas, cabalgando con los colores propios de sus circunstanciales posiciones.

Si hoy día se desea que los rojos en Hungría sean derrotados por el pueblo revolucionario, es preciso desear asimismo que Franco, la Falange, la Monarquía y el Clero españoles sean también derrotados, y no callar porque el amo colinista considere con buenos ojos la sangría del pueblo español. De la misma manera se im-

poner llamar contra todos los sistemas de opresión que a la vista y paciencia de los trabajadores occidentales, abundan a los parias de este hemisferio, tanto o más bajo de lo que hemos visto ocurrir tras la cortina de hierro.

Ya ha pasado la hora de las cortinas de humo, la de la tergiversación de todos los problemas y la lucha por el mal menor. Los cantos de sirena no han dejado de ser lo que fueron durante toda la vida. Con ellos no se engaña ni a los tiburones. ¿Y qué otra cosa son esas declaraciones platónicas hechas a propósito de esta o aquella reunión de la O.N.U.? ¡Macanás! Asapientados de quien no tiene otra manera peor de matar el tiempo y distraerse con banalidades. O lo que es más malo, haciendo por convertir asuntos de vida o muerte, en simples nimiedades pasajeras, propias de gentes desocupadas.

Para combatir al fascismo que nos acosó y se nos presenta vestido con todas las etiquetas conocidas, acá o allá, se necesita, además de ser fieles consigo mismo y con la libertad y la justicia revolucionarias. Pellear de frente cuando se puede y emplear armas adecuadas desde posiciones precisas, cuando no se cuenta con posibilidades para poder presentar decidida batalla al enemigo. Todo menos salir neciamente a la palestra, utilizando perrechos que el enemigo cede gustosamente, pues, de esta manera, se le hace un juego que logra paralizar todos los buenos impulsos que existen en las conciencias atormentadas de cuantos se toman el trabajo de pensar profundamente en la realidad que nos devora.

Si resulta absurdo ver a los bolcheviques protestando contra las tiranías de Occidente, mientras guardan silencio absoluto sobre la peor de las tiranías conocidas en la actualidad tras la cortina de hierro, tanto o más absurda es la actitud de quienes no están de acuerdo con la tiranía roja, pero parecen carecer de ojos y de sentimientos para ver y sentir la presión de sus propios tiranos.

Esto nos demuestra que en la ruda situación de «pan y circo» sangrientos a que hemos arribado, sobran todos aquellos gladiadores que tengan alma de payasos.

JAVIER DE TORO.

9-9-57.

Desde Yanquilandia

Mi experiencia sobre la discriminación

Por C. DE LA MONTAÑA

EN crónica anterior decía que, quizás en otra ocasión dijera algo más de mis experiencias sobre la discriminación. Especialmente la practicada en el seno de los sindicatos, malamente llamados obreros. Si es verídico que la libertad de unos está en peligro mientras haya otros subyugados; si el blanco no puede ser libre mientras se halle esclavizado el negro, ¿qué mejor ocasión que ahora en que están en litigio los derechos del hombre en la parte meridional de la unión americana?

Tratando de cumplir con mi palabra, diré algo de las «Trade Unions». El año 1926 lei un libro de Emilio Salgari, intitulado «Un cielo sin estrellas». Joven y de espíritu aventurero a la sazón, deseando ver el cielo tan magistralmente pintado por Salgari, me alisté para una temporada de pesca en Alaska.

Tanto a bordo de la embarcación como en el campamento, se dividían los obreros en tres secciones nacionales: escandinavos, noruegos en su mayoría; italianos y mexicanos. Eran marinistas y mecánicos los primeros, y pescadores y trabajadores de las plantas envasadoras los segundos y terceros. Yo traté de ir con los últimos y, para poder ir, tuve que ponerme como de nacionalidad mexicana, de lo contrario no hubiera embarcado.

Eran tres nacionalidades y también tres cocinas diferentes. Como la comida

de los mexicanos consistía en un mal café y un pedazo de pan para el desayuno y arroz blanco para el almuerzo y la cena, me ingenié para hacermelo pasar por italiano, y con estos comidos. Pero al regreso, como me habían visto trabajar en el envase, si quisiera comer tuve que ayudar a lavar platos toda la travesía.

El 1955 se organizó la C.I.O. (Congress of Industrial Organization) central sindical rival de la Federación Americana del Trabajo. Y como entonces estaba en boga la política frente-populista de Dimitroff, el partido comunista disolvió la «Trade Union United League», su apéndice sindical, tratando de formar un frente sindical en el seno de la flamante organización.

Como resultado de esta amalgama, y favorecidos por la política del «New Deal», los comunistas llegaron a tener hegemonía en los mandos de algunas «Trade Unions», entre ellas el sindicato de los obreros de las empresas conservadoras de Alaska. Y ¡ay caray! ahora ya no exigían ser mexicano; había que ser «camarada» y barullero de la «International Labor Defense» (Socorro Rojo Internacional). O alguna otra de las organizaciones banda-transmisoras con que contaba el Partido. No era exigencia, sino táctica. Un camarada introdujo a otro en la bolsa sindical de trabajo. Y, como por arte de magia, nos y otros detritus de la sociedad, que era el elemento que iba a Alaska, se volvieron camaradas. En estos encontraron un buen filón de «stool pigeons» (delatores) las nuevas leyes inquisitoriales contra la herejía nacional, al cambiar la política del «New Deal» al «Square Deal».

Fui víctima de otro caso curioso de discriminación, no racial en este caso, a lo menos por su apariencia. En 1955, recién llegado de España y bastante corto de recursos, me hallaba en Newark (N. S.), ciudad de gran población separada de la capital de las Naciones Unidas por el río Hudson; vi un anuncio en el periódico solicitando un planchador para una fábrica de trajes para señoras. Acudí solicitado y, después de haber contestado a un sinnúmero de preguntas, se dispuso a sentar en un sillón a mi filia personal. Y al preguntarme si mi esposa también estaba en Newark, contesté que no, que era soltero. Dejó de escribir y dijo: «Lo siento, pero no le puedo emplear. No admito en mi taller más que gente casada».

Pregunté le por qué de la preferencia, y me respondió que los casados eran más estables. Quizás estuviera en lo justo desde su punto de vista burgués. Pero su proceder estaba reñido con los principios de la libertad y los derechos del libre ciudadano.

Ahora estoy en Los Angeles (California). En enero de 1956, que es cuando llegué aquí, llené una aplicación de

«¿Qué es eso, D. Olegario? Trae usted una cara más triste que un gabán deslucido.

—¿Si tengo un disgusto horrible! ¿Sabe usted lo que le ha pasado al Melocotón Chico en Alcobendas?

—¿Que lo han mandado!

—¿Que le han echado un toro al corral! ¿Como si no fuera uno de los diestros de más vergüenza!

—¿Caray, D. Olegario! Es que se puede tener mucha vergüenza, y no saber dar un volapié.

Y como el hombre del disgusto tiene que desahogar su rabia con alguien, apenas entre en su casa se pelea con su señora, pega al niño y está a punto de despedir a la criada, por todo lo cual la familia pasa unos días terribles cada vez que sale a torrear el Melocotón Chico.

No hace mucho que entré en una de estas casas, y me extrañé de ver dos velas encendidas ante un San Antonio.

—¿Qué? ¿Hay algún enfermo?

—No señor; es que el Bicarbonato torea en Pozuelo, y le estamos pidiendo al santo que haga por que quede mejor que el propio Guerrita.

¡Los incondicionales son atroces!...

PAGINAS VIEJAS

LOS AMIGOS DE FULANO

Por A. R. BONNAT

retorcíendose de risa. Mira, te diré en secreto que sé que la empresa ha contratado a dos médicos para que auxilien a los espectadores que se pongan malos con tu gracia.

—No será para tanto!—dice modestamente el actor.

—¿Que no? Pues hay más. Me consta que López, el avisador, ha ido en busca de una que ha sido matrona en el fielado de las Ventas, para traerla al teatro y que permanezca en el vestíbulo, dispuesta a alojar los coros de las señoras entusiastas.

Con estos antecedentes, Casiano sale a escena y hace una porción de ganadas, no logrando más efecto que el que un espectador de buena fe diga: —Pero cómo no estará ya en el penal de Ocaña este hombre?

Los amigos de los toreros llevan más allá su entusiasmo por el admirado, no contentándose con celebrar sus triunfos, sino que hasta le dan consejos para que quede superiormente ante los ojos de las multitudes.

al traspunte! Un hombre que, cuando tira de gracioso y se pone a dar saltos de camero en escena, hay que retirarse de las primeras filas por miedo a que tope un hombre que, vestido de chaquet y jugueteando con su guante amarillo en la mano izquierda, dan ganas de preguntarse si es el propio duque de Tamames; un hombre que...

Y ante aquel aluvión de alabanzas y elogios, no hay más remedio que batirse en retirada, pensando hacia adentro: «¡Caray! a mí me había parecido un adocquin; pero, por lo visto, es la propia Teodora Lamadrid, que ha cambiado de sexo.

Estos adoradores incondicionales son los que rodean al ídolo en los momentos supremos, y a fuerza de decirle majaderías, le hacen creer que es más grande que el andén de la estación del Mediodía.

—De manera, Casiano, que esta noche estás dispuesto a que el público se vuelva loco de alegría viéndote trabajar.

—Pse, hará lo que pueda, y como tengo simpatías...

—Si eres el amo! Si apenas abres la boca, ya tienes a los espectadores